



flash

### A LOS PIES DEL ARTE

El primer zapatero en utilizar la piel de pescado e inventar el tacón invisible en su calzado, Salvatore Ferragamo, llega a ese lugar de culto catalán llamado Santa Eulalia con una reedición de 30 de los zapatos que se conservan en el museo de la firma. Es el homenaje de Ferruccio a su padre y, también, la oportunidad única de calzar unas obras de arte, que el artesano Cavallini realiza en un par de horas para gozo de los invitados. Dolly Fontana aprecia que vayan numerados en la suela, y por esas tiradas limitadas, entre 100 y 500, Adela Penedo pierde el sentido. Se ponen a la venta en sólo cuatro tiendas de Europa. No tengo ninguna duda de que Santa y Natalia Kostenko se harán con un par de Rainbows o de Marilyn's. A Aitor, que también hace arte con Allanto, le llama la atención que hayan recuperado el primer logo, creado por el artista futurista Lucio Venna. (Hasta el 15 de mayo, en Santa Eulalia, Barcelona.) *Por Carmen Duerto*

1. Marta Ventós, entre el matrimonio Sans, propietarios de Santa Eulalia. 2. Fachada de la tienda en Barcelona. 3. Las socialíberas Santa Vertomen y Natalia Kostenko. 4. Pepe García, de Derby Hoteles. 5. Juri Cavallini, zapatero de Ferragamo. 6. Adela Penedo, de la Clínica Pianas.



7. Mauro Grimaldi, director comercial de Ferragamo en Europa. 8. La relaciones públicas Dolly Fontana. 9. Aitor Mañaz, de Allanto. 10. El matrimonio Soldevila, Eva y Rafael, propietarios del hotel Majestic.

★ CONTENIDO EXTRA EN YODONA ORBYT PARA IPAD



## /Pasaba por aquí

Por Bárbara Alpuente

### Lamentos

Cuando miro atrás y recuerdo las estupideces que he hecho me dan ganas de darme contra la pared. Pero entonces pienso que cuando recuerde este momento dentro de 10 años, me preguntaré qué leches hacía yo dándome contra la pared por el pasado, y entraré en un bucle para lamentarme una y otra vez por mis actitudes. Primero por haber hecho el idiota y luego por haber estado lamentándome de haber hecho el idiota. La única manera de evitar esto es dejar de lamentarme ahora, evitando así lamentarme después por estar lamentándome ahora. El ahora está sembrando el luego, y es importante, porque el luego está sembrando el después, y así hasta el infinito y más allá... No sé si me explico. Yo podría volver a explicarlo a quienes no lo hayan entendido, pero sería más útil que releerai el párrafo anterior para evitarles la repetición a los que sí lo han entendido (en caso de haberlos, que no tiene por qué). Hay dos formas clásicas de lamento: 1) Recrear mentalmente una situación pasada y pensar en todas las variantes para salir de ella de una forma distinta: «Si no hubiera hecho, si no hubiera dicho, si hubiera ido...». Así hasta volverte loco, porque la especulación nos vuelve locos y, además, no puedes cambiar lo que pasó, pero quizá sí podamos cambiar cómo nos afecta ahora lo que pasó entonces. 2) La justificación. Esta es, si cabe, todavía peor, porque la principal intención de justificar lo que hiciste en el pasado es quedarte tranquilo a costa de trampas mentales. Recuerdo el testimonio de un preso que había robado un coche y disparado a un policía: «Si, yo robé el coche y disparé al policía... Pero si la Policía hubiera hecho bien su trabajo y me hubiera detenido antes de robar el coche, yo no habría disparado al policía». Argumentos para salir ilesos siempre hay. Reconocer el error es más rápido y menos doloroso, pero el ego se resiste (el vuestro, digo, a mí estas cosas no me pasan). «Lo hice mal. Ahora intentaré hacerlo mejor.» En el intento está implícito un posible fracaso, pero en el fracaso convive un posible triunfo... ¿Estar vivo no consiste en esto?